

La relación entre hermanos

Patrician Irwin Johnston

Traducido y adaptado por postadopcion.org

La investigación demuestra que, para quienes tienen hermanos o hermanas, esas relaciones -tanto si son sanas o malsanas, cariñosas o antagónicas - son de las relaciones íntimas más duraderas y constantes formadas por seres humanos, pues duran más que la mayoría de las amistades y van más allá de la muerte de los padres y de la formación de parejas, ampliando durante la edad adulta una historia compartida, profundamente arraigada en la niñez. Muchos de los que planifican una familia que incluye más de un niño toman su decisión en parte porque esperan que sus niños se enriquecerán y se sentirán apoyados por la relación entre hermanos. Sin embargo, poco se ha escrito sobre los hermanos en la adopción

La definición de hermanos: el punto de vista del niño y del adulto

Al examinar las relaciones entre hermanos, la investigación nos dice que las expectativas de los adultos sobre la relación entre sus hijos reflejan su propia educación y sus experiencias personales. Pero la investigación también indica que, para los niños pequeños, las relaciones de la familia son de naturaleza puramente social.

No importa cómo los adultos llamen a otros niños que forman parte de sus vidas; para los niños pequeños, las definiciones son simples: los hermanos y las hermanas son esos niños con quienes uno crece y con quienes comparte padres. Los niños piensan en términos concretos. Tan es así que, incluso en una familia que incluya la adopción, si hay hermanos que crecen en otras familias, por mucho que los adultos lo in-

tentan explicar, en la mente del niño, la realidad es simple: los hermanos y las hermanas son aquéllos con los que vive un niño. Hermano es el que NUNCA quiere compartir sus cosas. Hermano es el que NUNCA limpia el lavabo después de lavarse los dientes y me echa la culpa SIEMPRE a mí. Hermano es la persona que SIEMPRE está de acuerdo en que mamá y papá son demasiado estrictos. Hermano es el que SIEMPRE recuerda aquella vez que...

Las relaciones con hermanos de nacimiento a los que no se ve nunca o con esa hermana por parte de padre con la que comparte algunos fines de semana NO son para los niños las mismas que las que establece con los niños con los que vive en la misma casa -sin importar si su relación viene dada por el

nacimiento, la adopción, el acogimiento de larga duración, etc-. ¿Buenos amigos? Tal vez. ¿Con lazos similares a los que se establecen con los primos cercanos? Posiblemente. Pero no hermanos.

¿Por qué debería sorprendernos? Los sentimientos hacia la madre y el padre biológicos no son los mismos que hacia mamá y papá. Son, sobre todo, las limitaciones del lenguaje las que crean la confusión. Un niño pequeño negro al que le preguntan si el chico blanco que vive con él es su hermano no tiene ni idea de por qué eso sorprende a la gente; después de todo, esa persona puede ser el único hermano que ha conocido. Un niño de seis años al que le presentan otro diciéndole "éste es tu hermano", no se sentirá como tal.

A medida que los niños maduren, serán más capaces de entender conexiones que no son sociales y estarán más interesados en entender los distintos tipos de relaciones. Sabemos, por ejemplo, que durante adolescencia, muchas personas adoptadas se interesan por la

conexión genética y lo que puede significar para ellos. Los parientes genéticos pueden proporcionar una explicación a su aspecto físico o a por qué posee o carece de ciertas habilidades físicas, intelectuales o artísticas, y pueden ofrecer una aproximación a cómo será su

aspecto físico cuando sea adulto. Cuando el niño adoptado se acerca a la adolescencia, es probable que esté preparados para interesarse, entender y apreciar complejidades adicionales sobre la existencia de hermanos genéticos o su relación con ellos.

¿Son las relaciones entre hermanos diferentes en las familias ampliadas por la adopción?

Tanto si los hermanos lo son de nacimiento o por la adopción, un abanico amplio de aspectos colorea su relación, incluyendo la cultura familiar general, la proximidad, el sexo de los niños, sus edades, su posición en la familia, el tamaño de la misma, la similitud o disparidad de intereses y talentos, sus personalidades y su sentimiento de “encaje” en el sistema familiar.

¿La adopción supone una diferencia? Sí. No. Quizá. Incluso en las familias creadas exclusivamente por lazos genéticos existen con frecuencia uno o más miembros de la familia que se sienten “diferentes” del resto. Por otro lado, puesto que los niños y los padres de las familias adoptivas tienen distintas herencias genéticas, no pueden esperar ser “semejantes” física, intelectual o emocionalmente del modo en que lo hacen aquéllos que tienen una conexión genética. Por ello, tal vez las familias ampliadas a través de la adopción pueden tener un “mayor riesgo” de que haya quienes se sientan “diferentes”.

Sin embargo, los padres pueden trabajar mucho sobre este tema. He aquí una lista de ideas a considerar:

1. Cada niño merece ser deseado, amado, y valorado por ser quién es, y no como sustituto o remplazo del hijo soñado. En mi opinión, los padres que asumen en conciencia este principio y lo llevan a la práctica –tratando a cada niño como un individuo único con necesidades únicas– tomarán las mejores decisiones para sus niños.

Por ejemplo: evita los gemelos artificiales. Muchos padres buscan deliberadamente adoptar dos niños a la vez. Este tipo de decisiones casi siempre tienen en cuenta únicamente el punto de vista de los padres: después de luchar tanto para ser padres, piensan que será maravilloso tener dos hijos a la vez y terminar con la etapa de dificultades para formar la familia que desean. ¿Resultado? Dos niños de la misma edad pero con diferente genética que serán siempre considerados como un par, condenados a que profesores y compañeros les comparen constantemente, y para quienes el hecho de ser diferentes y de ser adoptados será obvio de forma casi diaria en sus vidas.

2. Trata a cada niño como el individuo que es. La vida no siempre es justa, no bases tus decisiones como padre en hacer que todo sea igual entre ellos. No hay dos adopciones iguales, ni tampoco dos niños iguales, así que no se puede esperar que vivan de la misma manera todo lo relacionado con su adopción. Algunos niños preguntan, otros no. Algunas personas sienten la necesidad de buscar sus orígenes; otras no. Más que “imparcialidad”, lo que los niños necesitan es saber que sus padres están de su lado, dispuestos a ayudarles en sus necesidades sean las que sean.

3. **Haz todo lo que puedas para consolidar una cultura familiar compartida.** Cultiva cuidadosamente la celebración de fiestas y tradiciones, las comidas familiares, los rituales de irse a dormir, las recetas favoritas, los libros, canciones y juegos que más os gustan, la visita a lugares favoritos... Lo que hacemos juntos como familia contribuye a que cada niño se sienta incluido en la unidad familiar.
4. **Obseva y apoya las situaciones en que los niños de edades o sexos diferentes descubren cosas que ambos disfrutan** –quizás incluso más cuando esos intereses compartidos por tus hijos no son cosas de las que tú gozas, así contribuirán a crear un sentimiento de complicidad entre ellos.
5. **Sé realista en tus expectativas sobre las relaciones entre hermanos.** ¿Siempre te llevaste bien con tu hermano? ¿Estabas dispuesto a compartir con él tus amigos? No es infrecuente que los hermanos se sientan muy unidos cuando son pequeños, se distancien o se vuelvan competitivos al crecer, y se redescubran más tarde el uno al otro como adultos.

Un pasado familiar compartido y actividades y experiencias que incluyan a toda la familia realzan el sentido de la familia que cada cual compone cuando es adulto. Cuando no estemos, eso será lo que dejaremos a nuestros hijos: recuerdos y valores que les proporcionen raíces frente a las tormentas de la vida, y hermanos y hermanas con las que comparten esas raíces.

© Patrician Irwin Johnston

La Biblioteca Virtual sobre temas de Adopción es una iniciativa de postadopcion.org, un pequeño colectivo de padres que no está ligado a ninguna Ecai ni persigue fines comerciales.

Los derechos de autor de todos los documentos en ella contenidos pertenecen a sus autores o editores y están protegido por las leyes del copyright. Se pueden reproducir y difundir con fines estrictamente educativos y no comerciales, pero para cualquier otra utilización es necesario obtener autorización expresa del titular del copyright.

postadopcion.org